En Ecuador: Poemas e Imágenes

Luisa Futoransky

efecto guayas

la ciudad de guayaquil pesa por parte baja dos millones y medio de almas
a cual más sombrías
eso, guayaquil es sombría como su río guayas es impertérrito y espeso
indiferente a tus loas y temores

las aguas del pacífico de esta parte de la historia
son grises con vetas extrañamente cálidas
estamentos quién sabe de diluvios anteriores
a la idea fundadora de agua, liana
animal y de tersura

la ciudad inmaterial de guayaquil cuenta con 700.000 almas
las drapeadas en mármol de carrara y ojos transidos en blanco
son las menos
pero todas hoy, como empieza noviembre, se apretujarán
por las bocacalles y las alcantarillas
para recibir su poción de colada morada y guaguas de canela

los piratas, las pirañas, los incendios,
los colonizadores, los catequistas, los cuervos
se repartieron ambas ciudades
a las que ornaron con el poco recomendable apodo
de *perla del pacífico*
como saben, perlas y oro son equívocos
de idénticos errores
-las lágrimas son por añadidura-

¿todo será cuestión de nombrar
digo, de recomenzar?

dame la mano, cuenca

entre guayas y cuenca el camino empieza por una hilera de polvo
ciudades partidas por una raya al medio

progreso para el suburbio
dios patria y libertad
sube y baja
diamante

predomina el celeste desganado de la cal
en las encías un regusto de salitre
y ellas, en sordina
abiertas a tráficos impunes

de golpe con una lengua de neblina te gana y pierde la hermosura
del gris enchastrado de muerte irrumpe un verde antediluviano
suntuoso
la respiración te falla
las nubes atropellan
pero qué importa

actualizás palabras
mal de montaña
acullico
soroche
apunada

cuenca no es la primera ciudad que atravieso
superpoblada de abogados y notarios
pondero sus placas respetables
me interrogo acerca de qué y sobre quiénes versarán sus pendencias
en qué diferirán sus pleitos y honorarios con los de arles o new brunswick
seguro que también aquí los tribunales estarán ahítos de querellas
por puñados de tierra,
pozos de agua, herencias
enemistades de toda la vida
semillero de las por venir

que me expliquen cómo se colaron
entre los pliegues de mis sábanas cuencanas
de esta posada de la que me iré mañana
yo también colmada de mis antiguas
pérdidas y arañazos en el viento
soñados por mí este domingo
la partitura machacona de jambalaya, *oh my darling*
la yerba cruz del sur
una bicicleta y un jazmín

Los Andes
las estridentes polleras
y trenzas de las cholas
la dulzaina, la caja, el bandolín
el mareo
sólo eso permanece
y las no ganas
de morir

Henri M. verdad dijiste:
Quien no ama las nubes, que no venga al Ecuador.

uenca ciudad patrimonio de la humanidad
Puente
Roto